

BIENAVENTURANZAS Y LIBERACION

En uno de los artículos de esta revista se presenta un comentario sobre el mensaje religioso de las homilias de Mons. Romero. Para escribirlo ha sido preciso desmembrar piezas oratorias de una admirable coherencia. Con el deseo de suplir en parte esta deficiencia presentamos a continuación la homilía predicada el 17 de febrero de 1980 sobre las bienaventuranzas.

Las últimas homilias de Romero constaban siempre de tres partes bien definidas: comentario evangélico, recuento de hechos eclesiales, juicio sobre hechos nacionales. Ofrecemos el texto de la primera y tercera parte. Siempre que se vean puntos suspensivos es una indicación de que la predicación era interrumpida por aplausos (N. de la R.)

Queridos hermanos:

CIRCUNSTANCIAS: FELICITACIONES POR LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

Quiero, ante todo, felicitarlos porque ustedes dan a este momento la verdadera identidad de pueblo de Dios. Me estoy refiriendo a un comentario que me hacía el domingo pasado un viejo político de Venezuela que estuvo con nosotros, y venía con cierta curiosidad. Creía que nuestras misas eran más bien mítines políticos y que venía gente por curiosidad política. Habían desfigurado nuestra misa dominical.

Pero al mismo tiempo que político este hombre es un gran cristiano y me dijo: "Pero me he dado cuenta que es una verdadera asamblea cristiana porque esa gente canta, reza y, sobre todo, cuando llega el momento de la comunión me impresionó tremendamente aquella gran procesión de gente que se acercaba a la eucaristía". Yo sentí una alegría muy intensa, porque lo que yo intento de ninguna manera es hacer política.

Si por una necesidad del momento estoy iluminando la política de mi patria, es como pastor, es desde el Evangelio, es una luz que tiene la obligación de iluminar los caminos del país y aportar como Iglesia la contribución que como Iglesia tiene que dar. Por eso les agradezco que a esta reunión, le demos toda la identidad de un Pueblo de Dios, que siendo Pueblo de Dios va en medio del pueblo natural, la Patria, y siente la responsabilidad de meditar el Evangelio para luego ser, cada uno en su ambiente, un multiplicador de esta palabra, un iluminador de los caminos del país.

HISTORICAS: CONFUSION, MIEDO, INCERTIDUMBRE

Las circunstancias son siempre bien apropiadas y ¿qué circunstancia no lo es si el Evangelio es una encarnación de Dios en todas las circunstancias humanas? En este momento en que el país vive el temor, la confusión, la inseguridad, la incertidumbre, ¡cuánta falta nos hace una palabra de serenidad, de alcance infinito: el Evangelio!

LITURGICA: SE CORTA EL TIEMPO ORDINARIO PARA ENTRAR EN CUARESMA

Otra circunstancia se junta este domingo y es que nos encontramos ya en vísperas de la Cuaresma. Como Pueblo de Dios no podemos olvidar nuestro itinerario litúrgico. Hoy hemos llegado al sexto domingo del Tiempo Ordinario; cuando terminó la Epifanía y todavía no ha comenzado la Cuaresma, esos domingos que ahora son seis, se llama Tiempo Ordinario.

Ahora se interrumpe el Tiempo Ordinario, porque el próximo miércoles vamos a entrar en otro tiempo fuerte de nuestro año que abarca la Cuaresma, la Pascua y Pentecostés. Cuando terminemos de celebrar toda esta temporada, de cincuenta días después de Pentecostés, volveremos al Tiempo Ordinario con el domingo séptimo. Hoy quedamos, pues, en

el sexto esperando todo este tiempo precioso para luego reiniciar el Año Ordinario, el séptimo domingo del Tiempo Ordinario. Pero ahora, mientras nos despedimos del Tiempo Ordinario y nos abocamos a la Cuaresma, creo que la circunstancia es preciosa para hacer un llamamiento como Pueblo de Dios, a que nos dispongamos a entrar con todo el corazón a este gran retiro espiritual de carácter universal que se llama "la Cuaresma".

El próximo miércoles, Miércoles de Ceniza, tendremos la inauguración de la Cuaresma. Aquí, precisamente, primero Dios, a las 7 de la noche, el próximo miércoles, inauguraremos la Cuaresma. A los que puedan asistir les invito para que con esa ceremonia tan impresionante de la ceniza que marca nuestra mortalidad, pero al mismo tiempo nuestra supernaturalidad, nos demos en serio a la reflexión. Y no hay tiempo más precioso, creo yo, para ayudar a la Patria que la Cuaresma, vivida como una gran campaña de oración y de penitencia. No somos políticos para confiar en las fuerzas meramente humanas. Somos, ante todo, cristianos y sabemos que si el Señor no construye nuestra civilización, en vano trabajan todos los que la construyen. Por eso sabemos que nuestra fuerza viene de la oración y de nuestra conversión hacia Dios.

CUARESMA: ITINERARIO HACIA PASCUA Y PENTECOSTES

Vivamos este tiempo que nos va a capacitar en esta larga peregrinación que emprendemos el miércoles, hacia la Pascua y hacia Pentecostés, las dos grandes metas de la Cuaresma. El hombre no se mortifica por una enfermiza pasión de sufrir. Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Si hay ayunos, si hay penitencias, si hay oración, es porque tenemos una meta muy positiva, que el hombre la alcanza con su vencimiento: la Pascua, o sea, la Resurrección para que no sólo celebremos a un Cristo que resucita distinto de nosotros, sino que durante la Cuaresma nos hemos capacitado para resucitar con El a una vida nueva, hacer esos hombres nuevos que precisamente hoy necesita el país. No gritemos sólo cambios de estructuras porque de nada sirven las estructuras nuevas cuando no hay hombres nuevos que manejen y vivan esas estructuras que urgen en el país.

OPORTUNIDAD DE LAS LECTURAS DE HOY: LAS BIENAVENTURANZAS, LA RESURRECCION.

Luego, Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, capacitémonos para que nuestros corazones sean como vasos limpios, disponibles para que venga el espíritu de Dios, con toda su fuerza de santidad, a transformar la faz de la tierra. Esto es lo que hace falta en nuestra Patria: mucho espíritu de Dios, mucho sentido de resurrección, mucha renovación de vida.

FORJA DE CRISTIANOS LIBERADORES Y ARTIFICES DEL DESTINO DE LA PATRIA

La Cuaresma nos invita a mirar hacia adentro y renovarnos. Por eso creo que las lecturas de hoy son precisamente un llamamiento a esta renovación interior. Son precioso prólogo de Cuaresma las lecturas de hoy, porque yo creo que en el documento de Puebla está una constatación que nos llena de esperanza si de veras la sabemos comprender: "Palpable es en América Latina la pobreza como sello que marca a las inmensas mayorías, las cuales al mismo tiempo están abiertas no sólo a las bienaventuranzas y a la predilección del Padre, sino a la posibilidad de ser los verdaderos protagonistas de su propio desarrollo". (1129)

Los pobres son un signo en América Latina. Las mayorías de nuestros países son pobres y por eso están capacitadas para recibir estos dones de Dios, y llenos de Dios ser capaces de transformar sus propias sociedades. Me gusta que, junto con los pobres, Puebla dice que este signo es también de los jóvenes. Queridos jóvenes, ustedes son como los pobres en América Latina los signos de la presencia de Dios.

Los pobres y los jóvenes constituyen la riqueza y la esperanza de la Iglesia en América Latina; y su evangelización es, por tanto, prioritaria. Es decir, que nuestra Iglesia siente un cariño especial, una responsabilidad especial por la mayoría pobre y por los jóvenes. Jóvenes y pobres van a reconstruir nuestra Patria, confiemos de verdad que así ha de ser si nos disponemos como pueblo pobre y como pueblo joven que lo es en su inmensa mayoría, a que la resurrección del Señor encuentre en esos dos grandes signos de El Salvador, pobres y jóvenes, los elementos capaces de reconstruir. No desesperemos, porque si ésta es la esperanza de América Latina, en El Salvador hay mucha esperanza porque hay muchos pobres y muchos jóvenes...

Por eso voy a titular mi homilía de hoy con un texto que lo voy a sacar también de los Documentos de Medellín cuando habla de la pobreza. Dice: que la pobreza es denuncia, un espíritu y un compromiso. Y como título general voy a decir el tema de la homilía:

LA POBREZA DE LAS BIENAVENTURANZAS, FUERZA DE VERDADERA LIBERACION DEL PUEBLO

Los tres puntos indicados son esos que marca Medellín, son fuerza de liberación:

1. La pobreza es una denuncia divina.
2. La pobreza es un espíritu.
3. La pobreza es un compromiso.

Y tendremos hoy, si Dios quiere, una idea clara de lo que tanto repetimos: que la Iglesia ha asumido una opción preferencial por los pobres... y que sólo puede ser verdadera Iglesia, la Iglesia que se convierte y se compromete con el pueblo sufrido y pobre...

1. La pobreza es una denuncia divina

En primer lugar, dice Medellín, y lo voy a robustecer este pensamiento con los textos litúrgicos de hoy. ¿Cómo es que la pobreza es una denuncia? Palabras de Medellín: "La pobreza como carencia de los bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal —Carecer de los bienes del mundo es un mal—. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como fruto de la injusticia y del pecado de los hombres..." (14,4)

a) Denuncia de Jesús: "¡Ay de vosotros los ricos!

¿Qué otra cosa hace Jesús en el evangelio de las bienaventuranzas?

¡Qué encantador resulta estar reflexionando con aquel Jesús que baja! dice el evangelio. En sus expresiones, los evangelios tienen profundos modos de ver a Jesús. Mirémoslo bajando de la montaña, bajando de las alturas a confundirse en la llanura con el común de los hombres: Bajando, se puso a dirigirles la palabra y es así como se inicia el evangelio: "Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios".

HAY POBRES, GENTE CON HAMBRE, QUE LLORA, PORQUE HAY RICOS

Y en contraposición a estas cuatro bienaventuranzas, denuncia por qué hay pobres, por qué hay gente que tiene hambre, por qué hay gente que sufre. Esos que son bienaventurados porque sufren, porque lloran, porque tienen hambre, ¿por qué existen? Es tremendo el evangelio de hoy cuando señala las causas de esas carencias: "Ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!" Resuena en la voz de Cristo el acento de los profetas del Viejo Testamento. ¡Qué tremendos son los profetas cuando denuncian a los que juntan casa a casa y los que juntan terrenos y terrenos y se hacen dueños de todo el país...!

La existencia, pues, de la pobreza como carencia de lo necesario, es una denuncia. Hermanos, quienes dicen que el obispo, la Iglesia, los sacerdotes, hemos causado el malestar en el país, quieren echar polvo sobre la realidad... Los que han hecho el gran mal son los que han hecho posible tan horrosa injusticia social en que vive nuestro pueblo... Los pobres han marcado por eso, el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo... (1).

c) La pobreza es denuncia a la misma Iglesia

También, es santa la pobreza porque ella también reclama y denuncia a nuestra misma Iglesia. Este pensamiento es también de Puebla. Cuando nos dice: "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios... (1147)

Porque todo el que denuncia, debe estar dispuesto a ser denunciado y si la Iglesia denuncia las injusticias, está dispuesta también a escuchar que se la denuncie y está obligada a convertirse. Y los pobres, son el grito constante que denuncia no sólo la injusticia social sino también la poca generosidad de nuestra propia Iglesia...

2. La pobreza es un espíritu

De modo que, primero, la pobreza es una denuncia, pero lo segundo que quiero decir hoy es: la pobreza es un espíritu. Y esto me interesa más cuando Medellín dice: "La pobreza espiritual es el tema de los pobres de Yahvé. La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor. Aunque valoriza los bienes de este mundo no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino" (14,4)

"POR EL REINO DE DIOS —CERCANIA DE DIOS, UNA PROMESA"

La pobreza es, pues, una espiritualidad, es una actitud del cristiano; es una disponibilidad de alma abierta a Dios. Por eso decía Puebla que los pobres son una esperanza en América Latina, porque son los más disponibles para recibir los dones de Dios. Por eso Cristo dice con tanta emoción: ¡Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios! Ustedes son los más capacitados para comprender lo que no comprenden quienes están de rodillas ante los falsos ídolos y confían en ellos. Ustedes que no tienen esos ídolos, ustedes que no confían porque no tienen el dinero o el poder, ustedes desvalidos de todo; cuanto más pobres, más dueños del Reino de Dios, con tal que vivan de verdad esta espiritualidad porque la pobreza que aquí dignifica Jesucristo no es una pobreza simplemente material, no tener nada

—eso es malo—; es una pobreza que toma conciencia, es una pobreza que acepta la cruz y el sacrificio no con conformismo porque sabe que no es eso voluntad de Dios.

Pero sabe también que en la medida en que hace de su pobreza una conciencia, una espiritualidad, una entrega, una disponibilidad al Señor, se está haciendo santo y desde esa santidad sabrá ser el mejor liberador de su propio pueblo. La Iglesia está forjando estos liberadores del pueblo. Ustedes cristianos, en la medida en que su pobreza se convierte en espiritualidad, en esa medida también ustedes son liberadores de nuestro pueblo.

LA HISTORIA DE ISRAEL TIENE POR ESCENA LA TIERRA PROMETIDA

Fíjense en qué momento Cristo dice esa bienaventuranza para que veamos el alcance. No la arranquemos del contexto de toda la historia de Israel. ¿Cómo nació Israel? De una promesa de Dios a un anciano que se llamaba Abraham, estéril para colmo, con su mujer también estéril, sin tener hijos; le dice: de tu descendencia voy a hacer un gran pueblo. Comienza por un signo de pobreza, una limitación absoluta casi: no pueden tener hijos y Dios les dice que les va a dar una descendencia como un pueblo. Acepta por la fe Abraham y aquel pueblo de veras se hace realidad.

Y aquel pueblo encuentra en Dios una promesa: te voy a dar una tierra. Y por medio de un conductor, Moisés, los lleva a esa tierra prometida. En esa tierra prometida, Dios les ofrece su ley, su alianza.

CONQUISTADA, PERDIDA POR EL PECADO, DOMINADA POR ROMA

Pero aquel pueblo no es fiel; entonces por su infidelidad va al destierro y en el destierro llora las añoranzas del pueblo que Dios le había dado y que se lo ha quitado por el pecado. Signo de pobreza también. “Ahora, le dice, se arrepiente”. Los profetas llaman al arrepentimiento y alcanza el perdón de Dios, y retorna de Babilonia el pueblo y se alegra de estar otra vez en el país. ¡Y en ese país suceden tantas vicisitudes políticas! La que ahora nos interesa es que un día el Imperio Romano tomó posesión de esa tierra y la dominó bajo su administración, bajo su ejército. ¡Un pueblo dominado! En ese pueblo dominado por Roma llega Cristo y a ese pueblo sometido políticamente a un poder extranjero, a un imperialismo, Cristo le predica hoy esta bienaventuranza: “¡Dichosos los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios...!”

He recordado este contexto para que no mistifiquemos las bienaventuranzas del evangelio, porque San Mateo, en una reflexión más difícil de entender, nos dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu”. Y muchos han tergiversado esa frase hasta el modo de querer decir que todos son pobres, hasta el que está oprimiendo a los demás. No es cierto, en el contexto del evangelio “pobre de espíritu” y como Lucas dice simplemente “pobres”, es el que carece, el que está sufriendo una opresión, es el que necesita de Dios para salir de esta situación.

EL LIBERTADOR

Pero Jesucristo no se presenta con armas ni con movimientos revolucionarios políticos, aunque da una doctrina para que todas las revoluciones de la tierra se encajen en la gran liberación del pecado y de la vida eterna. El da horizontes a los que luchan por las liberaciones del pueblo. Cuando Cristo dice “los pobres de espíritu”, se está refiriendo a los israelitas sin quitarles su patria; es también decirles: ustedes tienen que ser libres también, ustedes tienen que sacudir un día el yugo de los que han invadido esta tierra, pero tienen que hacerlo desde la espiritualidad de los pobres. María, la Virgen, la más espiritual de Yahvé, comprende así, y cuando canta en su Magnificat que Dios libera a los humildes, a los

pobres, también resuena esta dimensión política cuando dice textualmente: “Dios despacha vacíos a los ricos y colma de bienes a los pobres...”

María, también llega a decir una palabra que diríamos hoy “insurreccional”: ¡Derriba del trono a los poderosos cuando éstos ya son un estorbo para la tranquilidad del pueblo...!” Esta es la dimensión política de nuestra fe: la vivió María, la vivió Jesús. Era auténticamente un patriota de un pueblo que estaba bajo una dominación extranjera y que Él, sin duda, soñaba libre. Pero, mientras tanto, tuvo que pagar el tributo al César: “Dad al César lo que es del César pero no déis al César lo que es de Dios, a Dios lo que es de Dios...!”

Esta es la espiritualidad que de una manera más explícita nos ha dicho en este domingo la primera lectura. Sin duda que Cristo cuando hablaba, recordaba el eco de los viejos profetas.

CONFIANZA EN DIOS, NO EN EL HOMBRE.

Así como hoy la Iglesia al traer un texto del evangelio de Cristo cita una palabra del Viejo Testamento, hoy junto a las bienaventuranzas de los pobres, de los que tienen hambre, de los que padecen, de los que lloran, se escucha también el eco de Jeremías: “Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita”. La visión de la aridez para el hombre que ha puesto su confianza en las cosas de la tierra. Por eso, ¡ay de vosotros los ricos! porque si ahora parecéis árboles frondosos, mañana seréis árboles secos como la estepa y la aridez por vuestro propio egoísmo... El contraste de los profetas, ¡Bendito quien confía en el Señor!

¿No les parece escuchar aquí el eco de Cristo: ¡Dichoso el pobre, el que confía en el Señor y pone en el Señor su confianza? Será un árbol plantado junto al agua que junto a las corrientes echa raíces. Cuando llegue el estío, no lo sentirá, su hoja estará verde. Y en año de sequía no se inquieta, no deja de dar frutos. Estos son los verdaderos pobres, la espiritualidad de los pobres substancialmente es una gran confianza en el Señor, y la maldición de los ricos es cuando se apartan del Señor y ponen toda su confianza en la carne, es decir, en los valores terrenales.

Por eso, hermanos, no es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados...

SOLIDO FUNDAMENTO DE ESTE ESPIRITU, LA RESURRECCION

Y en este punto del espíritu, la pobreza como espíritu, quiero situar también la segunda lectura de hoy porque ella nos da base de nuestra esperanza. San Pablo escribe a los cristianos de Corinto donde corrían las ideas erróneas contra la resurrección: “¡No existe resurrección!” Y se reían de Pablo cuando hablaba de la resurrección, y Pablo afianzaba su fe. Ya desde el domingo pasado nos viene hablando que hay testigos de que Cristo resucitó: Quinientos discípulos y por último se me apareció a mí que lo estoy diciendo, yo que perseguía a la Iglesia y no estaba dispuesto a creer en patrañas de la Iglesia, lo he visto y me he convertido y lo voy predicando.

San Pablo es un testigo maravilloso de la resurrección porque si había un hombre que no hubiera querido creer en Jesús ni en la resurrección, era el perseguidor Saulo. Creía que los cristianos estaban engañando a sus compañeros judíos y por eso los perseguía. Y a este Pablo, convencido de que Cristo no vive, se le aparece Cristo viviente; y ya capaz de dar su vida por esa gran verdad: “¡No, les dice a los corintios en sus errores, Cristo ha resucitado...!” y si ustedes dicen que

los muertos no resucitan, ¿por qué yo he visto a Cristo resucitado?

Y si Cristo ha resucitado, pues, existe la resurrección de los hombres; y si existe esa resurrección, allí se afianza nuestra fe y nuestra esperanza porque si Cristo no hubiera resucitado seríamos los más miserables de los hombres creyendo en una mentira. ¡Pero Cristo ha resucitado, Cristo vive y esta es la gran fe y confianza, la gran espiritualidad de los pobres, este es nuestro Dios, el Dios de los pobres, como le canta nuestra canción popular...!

3. La pobreza es un compromiso

Por último, en mi pensamiento de hoy, quiero dejar esta idea: que la pobreza es una fuerza de liberación porque además de ser una denuncia contra el pecado y, además de ser una fuerza de espiritualidad cristiana, es, en tercer lugar, un compromiso.

Cristianos, esta palabra es para mí en primer lugar, que debo dar ejemplo de ser cristiano, y para todos ustedes queridos hermanos sacerdotes, religiosas y todos ustedes bautizados que se llaman cristianos, oigan cómo dice Medellín: "La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que "siendo rico, se hizo pobre", para salvarnos".

Este es el compromiso de ser cristiano: seguir a Cristo en su encarnación y si Cristo es Dios majestuoso que se hace hombre humilde hasta la muerte de los esclavos en una cruz y vive con los pobres, así debe ser nuestra fe cristiana. El cristiano que no quiera vivir este compromiso de solidaridad con el pobre, no es digno de llamarse cristiano...

ESTE COMPROMISO TRAE PERSECUCION

Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución porque créanlo hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres. Y en El Salvador ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecido, ser torturados, ser capturados, aparecer cadáveres...

EL DON DE CRISTO: ANUNCIA LA BUENA NUEVA - A LOS POBRES

Y aquel que quiere los privilegios de este mundo y no las persecuciones de este compromiso, oiga la antítesis tremenda del evangelio de hoy. "Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame por causa del Hijo del Hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo porque vuestra recompensa será grande en el cielo". Yo quiero felicitar... con inmensa alegría y gratitud a los sacerdotes; precisamente cuanto más están comprometidos con los pobres, son más difamados. Precisamente, cuanto más comprometidos con la miseria de nuestro pueblo, son más calumniados. Quiero alegrarme con los religiosos y las religiosas comprometidos con este pueblo hasta el heroísmo de sufrir con él: con las comunidades cristianas, con los catequistas, que mientras huyen los cobardes, se quedan en el puesto...

Y los que quieren huir las consecuencias de la persecución, de la calumnia, de la humillación, oigan lo que Cristo ha dicho este domingo: "¡Ay de vosotros cuando todo el mundo hable bien de vosotros, eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas!" ¡Qué triste es la adulación del mundo! Si los cristianos que sufren la calumnia y la persecución quisieran estar bien, les sería muy fácil traicionar su cristianismo y vivir de rodillas ante el dinero como viven los que viven bien en este mundo; pero ay de vosotros..."

LA MUERTE, EL PECADO, MAXIMA EXPRESION DE POBREZA

En la segunda lectura de hoy, también se confirma esta verdad de la pobreza como compromiso. Las manifestaciones extremas de la pobreza son el pecado y la muerte; no hay gente más miserable que el que está en pecado y no hay ser más pobre que un cadáver. A esto se comprometió Cristo, a los pecadores y a los muertos. Y por eso la redención de Cristo señala a todas las liberaciones de la tierra que están marcadas, que no están completas mientras no logren liberar también del pecado a los pecadores, y de la muerte a los muertos; y esto ofrece el gran Liberador. Dichosos los que trabajan las liberaciones políticas de la tierra teniendo en cuenta la redención de aquel que salva del pecado y salva de la muerte.

CRISTO RESUCITADO: COMPROMISO VALIENTE CON LOS POBRES

Por eso, la segunda lectura de hoy afianza en el corazón de un pueblo que lucha por su resurrección. Crean en la resurrección, no duden que Cristo ha resucitado y que ha salvado desde su cruz y desde su gloria, el pecado de los hombres y la muerte de los hombres. Todos moriremos pero el que crea en Cristo no morirá para siempre y allá en el cielo cantaremos la victoria de la inmortalidad ante la cual son pequeñas escaramuzas todas las luchas de las liberaciones de la tierra. La gran liberación es la de Cristo y aquel que incorpore la lucha libertaria de su pueblo a la fe en Cristo, ese lleva la garantía de una liberación integral, completa, inmortal. El que quiera apartarse de esta liberación cristiana y solamente haga consistir su lucha en cosas temporales, en mejores sueldos, en sueldos más baratos, en cambiar hombres en la política, en cambiar estructuras que mañana ya serán viejas, todo esto es temporal, transitorio. Lo que queda en el alma de todo eso es haber trabajado así pero con alma de cristiano.

Por eso, los que viven en los grupos organizados o partidos políticos, no olviden, si son cristianos: vivan profundamente esta intensidad de la espiritualidad de la pobreza, vivan intensamente este compromiso cristiano con los pobres. Los hay, muchos, gracias a Dios, porque muchos surgieron de nuestras comunidades eclesiales; la lástima es que muchos perdieron su fe y ya se mutilaron de lo principal.

Pero quienes siguen luchando en las organizaciones políticas populares y no traicionan su fe sino que acuden a sus comunidades cristianas a alimentar de fe su lucha, y a confrontar con su fe, sus criterios políticos, estos van muy bien. Y esto es lo que yo he querido decir en mi Cuarta Carta Pastoral cuando hablo que hoy, una de las necesidades más urgentes de la pastoral de la Archidiócesis es la pastoral de acompañamiento, es decir, seguir, pero para madurar en la fe a estos jóvenes, a estos hombres, a estas mujeres que pertenecen a grupos políticos; para que vivan ese compromiso político desde la fe, sin traicionar la fe, sabiendo que la fe tiene una dimensión política, pero que es siempre la fe en la eterna resurrección del Señor y en el arrancar al hombre del pecado.

Ojalá no se desprecie a la Iglesia cuando reclama desde esta perspectiva, contra las imperfecciones o contra los abusos, contra las estrategias, contra las limitaciones de los grupos políticos. No la tomen a mal, escúchenla como madre y escúchenla como maestra de la fe si de verdad quieren hacer honor a su título cristiano. Vívelo de verdad, porque de nada sirve llamarse cristiano sólo por título, si de verdad no se es cristiano...

HECHOS DE LA VIDA CIVIL

Desde esta Iglesia que debe ser luz del mundo, miramos precisamente hacia el mundo que nos rodea para tratar de iluminarlo con la fe. Cuando yo dije en Lovaina la dimensión política de la fe, terminaba diciendo que lo que marca para nuestra Iglesia los límites de esta dimensión política de la fe, es precisamente el mundo de los pobres. En las diversas co-

yunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre... No quiero detallarles todos los vaivenes de la política en mi país, he preferido explicarles las raíces profundas de la actuación de la Iglesia en este mundo explosivo de lo socio-político salvadoreño y he pretendido esclarecerles el último criterio que es teológico e histórico para la actuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, uno u otro proyecto político. O sea, que la iglesia así es como mira en este momento de la homilía: apoyar aquello que beneficie al pobre... así como también denunciar todo aquello que sea un mal para el pueblo... Con este criterio, vamos a juzgar algunos hechos de esta semana, por ejemplo.

Se promulgó el famoso decreto 114 que ha suscitado tantas discusiones y polémicas

A la Iglesia no le interesan los legalismos que muchas veces esconden egoísmos. A la iglesia lo que le interesa es si ese decreto va a ser de verdad un paso libre hacia las transformaciones que los pobres necesitan, o no va a ser un eficaz camino hacia allá. Si significa algo bueno para el pobre, la Iglesia está de acuerdo; y si no significa nada para el pobre, el decreto tampoco le interesa a la Iglesia...

Lamentablemente, a pesar de ese camino abierto, las promesas continúan sin concretarse en hechos. Lo que sí se ha evidenciado más en esta semana es que ni la Junta, ni la Democracia Cristiana están gobernando al país... sólo se están prestando a que se de a nivel nacional e internacional esta apariencia. La masacre del 12 de febrero en contra de manifestantes del MERS (2), y el sangriento desalojo de los ocupantes de la sede de la Democracia Cristiana, manifiestan claramente que ellos no son los que gobiernan sino el sector más represivo de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de Seguridad... Los mismos dirigentes de la Democracia Cristiana reconocieron que estos actos no pueden menos que considerarse como actos de desobediencia y contravención a la posición adoptada por la Junta a través del Coronel Majano cuando se aseguraba la no intervención de los Cuerpos de Seguridad. A éstos, no les importó que estuviera allí la hija de un miembro de la Junta, ni la esposa del Ministro de Educación, menos les importó respetar la vida de los ocupantes. Asesinaron... asesinaron brutalmente a varios de ellos. Son horribles las descripciones que han trascendido a través de testigos presenciales.

Si la Junta y la Democracia Cristiana no quieren ser cómplices de tanto abuso de poder y tanto crimen, deben señalar y sancionar a los responsables. No basta que digan que van a hacer investigaciones. Hay testigos presenciales dignos de credibilidad para los miembros de la Junta y del Partido, que pueden abreviarles las investigaciones. También se está esperando que se indemnice a las familias de los asesinados por los Cuerpos de Seguridad. Así se van alejando cada vez más las esperanzas de que se sancione a los responsables de la represión de regímenes anteriores, al ver que las actuales autoridades militares y de los cuerpos de seguridad, como sus antecesores, se siguen manchando las manos de sangre porque continúan reprimiendo al pueblo ahora más que antes...

También con esto se ha evidenciado que el actual Gobierno carece de sustentación popular, sólo está basado en las Fuerzas Armadas y en el apoyo de algunas potencias extranjeras. Esta es otra responsabilidad grave de la Democracia Cristiana: que su presencia en el gobierno, junto a intereses políticos y económicos particulares, esté moviendo a países como Venezuela y Estados Unidos, a apoyar una alternativa que dice ser anti-oligárquica pero que de verdad es anti-popular...

Movido de esta inquietud es que me he atrevido a hacer una carta para el mismo Presidente Carter y que la voy a mandar después de que ustedes me digan su opinión:

Señor Presidente:

En estos últimos días ha aparecido en la prensa nacional una noticia que me ha preocupado bastante. Según ella su gobierno está estudiando la posibilidad de apoyar y ayudar económicamente y militarmente a la Junta de Gobierno.

Por ser usted cristiano y por haber manifestado que quiere defender los derechos humanos me atrevo a exponerle mi punto de vista pastoral sobre esta noticia y hacerle una petición concreta.

Me preocupa bastante la noticia de que el Gobierno de Estados Unidos esté estudiando la manera de favorecer la carrera armamentista de El Salvador enviando equipos militares y asesores para "entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia". En caso de ser cierta esta información periodística, la contribución de su Gobierno en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador agudizará sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado que muchas veces ha estado luchando porque se respeten sus derechos humanos más fundamentales.

La actual Junta de Gobierno y sobre todo las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad desgraciadamente no han demostrado su capacidad de resolver, en la práctica política y estructuralmente, los graves problemas nacionales. En general sólo han recurrido a la violencia represiva produciendo un saldo de muertos y heridos mucho mayor que los regímenes militares recién pasados cuya sistemática... violación a los derechos humanos fue denunciada por la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

La brutal forma como los cuerpos de seguridad recientemente desalojaron y asesinaron a ocupantes de la sede de la Democracia Cristiana a pesar de que la Junta de Gobierno y el Partido —parece ser— no autorizaron dicho operativo es una evidencia que la Junta y la Democracia Cristiana no gobiernan el país sino que el poder político está en manos de militares sin escrúpulos que lo único que saben hacer es reprimir al pueblo y favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña...

Si es verdad que en noviembre pasado "un grupo de seis americanos estuvo en El Salvador (...) suministrando doscientos mil dólares en máscaras de gases y chalecos protectores e instruyendo sobre su manejo contra las manifestaciones" Ud. mismo debe estar informado que es evidente que a partir de entonces los cuerpos de seguridad con mayor protección personal y eficaz han reprimido aún más violentamente al pueblo utilizando armas mortales...

Por tanto, dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Archidiócesis de San Salvador tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi País, le pido que si en verdad quiere defender los derechos humanos:

- Prohíba se de esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño.
- Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño...

En estos momentos estamos viviendo una grave crisis económico-política en nuestro País, pero es indudable que cada vez más el pueblo es el que se ha ido concienciando y organizando y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis...

Será injusto y deplorable que por la intromisión de potencias extranjeras se frustrara el pueblo salvadoreño, se le reprimiera e impidiera decidir con autonomía sobre la trayectoria económica y política que debe seguir nuestra patria.

Supondría violar un derecho que los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla reconocimos públicamente —cuando dijimos—: "La legítima autodeterminación de nuestros pueblos que les permita organizarse según su propio genio y la marcha de su historia y cooperar en un nuevo orden inter-

nacional..." (Puebla, 505).

Espero que sus sentimientos religiosos y su sensibilidad por la defensa de los derechos humanos lo moverán a aceptar mi petición evitando con ello un mayor derramamiento de sangre en este sufrido país...

Atentamente,

Oscar A. Romero (Arzobispo)

A la Democracia Cristiana

Les pido que analicen no sólo sus intenciones, que sin duda pueden ser muy buenas, sino los efectos reales que su presencia está ocasionando. Su presencia está encubriendo, sobre todo a nivel internacional, el carácter represivo del régimen actual. Es urgente que como fuerza política de nuestro pueblo, vean, desde donde es más eficaz utilizar esa fuerza en favor de nuestros pobres: si aislados e impotentes, en un gobierno hegemonizado por militares represivos, o como una fuerza más que se incorpora a un amplio proyecto del gobierno popular, cuya base de sustentación no son las actuales Fuerzas Armadas, cada vez más corrompidas sino el concepto mayoritario de nuestro pueblo.

No estoy en contra de las instituciones de las Fuerzas Armadas.

Sigo creyendo que hay elementos honestos que son la esperanza de su propia reivindicación. También creo en la necesidad de unos verdaderos cuerpos de seguridad, que sean la seguridad de nuestro pueblo. Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con aquellos militares que abusando de su rango están desprestigiando a estas instituciones necesarias, convirtiéndolas en instrumentos de represión e injusticia. Da la impresión que es la derecha la que está gobernando... Y así será, mientras el Gobierno no señale y sancione a los responsables de tanta represión y sea incapaz de llevar adelante las reformas propuestas en favor del pueblo pobre, porque la oligarquía es la que está aprovechando esta debilidad política del Gobierno para atacarlo e impedir por la fuerza militar, que lleve a cabo sus reformas.

Cada vez más se vuelve a oír, como antes, el rumor popular de la connivencia entre los cuerpos de seguridad y los grupos clandestinos armados de derecha. El sufrimiento del pueblo crece hasta hacerse ya imposible. Un recuento de los hechos violentos de esta procedencia de derecha, sólo como ejemplo, me quiero referir a mis queridos sacerdotes. Porque así como el abono, el estiércol hace más hermosos los jardines, también la calumnia de estos días ha hecho florecer también la santidad de nuestros apóstoles en los campos de la pastoral. Aquí tenemos cartas muy bonitas de sacerdotes que repudian la calumnia y hacen responsables a sus autores de lo que les pueda suceder. Y ratifican su compromiso con el pueblo, porque no están comprometidos con nadie más que con Cristo y con el pueblo que refleja la santidad de Cristo Nuestro Señor.

Entre estas cartas que sería muy largo enumerar, me llega también la información del ametrallamiento de la residencia de los PP. Jesuitas. El sábado 16 de febrero a las 12,45 de la madrugada, se escucharon ráfagas de G-3 y de ametralladoras; se encontraron unos cien impactos de bala en las puertas exteriores de la casa, en los dos pisos de su interior y en un carro. Después del tiroteo se oyó salir un carro a toda velocidad. En esta residencia viven los Jesuitas que en los últimos años han sido perseguidos. Recordemos en 1973, cuando se les enjuició públicamente por asuntos en el Externado San José, el asesinato del jesuita P. Grande y así otros hechos que demuestran cómo a esta línea sacerdotal se le odia y se le persigue por lo que hemos dicho antes, por su compromiso con el pueblo...

También se ha amenazado a 52 jesuitas que trabajan en Guatemala, como reacción contra el documento que de parte

de todos los jesuitas de Centro América, escribieron para denunciar el abuso sistemático del poder, la injusticia económica y el aumento de la violencia indiscriminada y la grave violación de los derechos humanos de la población indígena en Guatemala.

LO MAS GRAVE ES LO DE LA EXTREMA DERECHA

Que se fragua un golpe militar de derecha, mucho se habla de esto. Así como también de una huelga general de empresas privadas. Sería imperdonable apelmazar la marcha de la aspiración de nuestro pueblo por la justicia. Los que sustentan el orden injusto en que vivimos de ninguna manera tienen derecho a un golpe insurreccional, pero una victoria de este signo sobre un pueblo ya concientizado costaría mucha sangre y no lograría ahogar el clamor de la justicia en ese pueblo... Lo más lógico es que los poderosos de la oligarquía reflexionen con serenidad humana o cristiana si es posible, el llamamiento que Cristo les hace hoy desde el evangelio: "Ay de ustedes, porque mañana llorarán!" Es mejor, repitiendo la imagen ya conocida, quitarse a tiempo los anillos antes que les puedan cortar la mano. Sean lógicos con sus convicciones humanas y cristianas, y den un chance al pueblo a organizarse con un sentido de justicia y no quieran defender lo que es indefendible...

FINALMENTE UNA PALABRA

A LAS ORGANIZACIONES POPULARES

De las cuales comentó acertadamente YSAX el día de ayer cuando dijo: "La Coordinadora Revolucionaria de Masas por su parte, como organismo que promueve la unidad popular, hace esfuerzos por consolidarse, intenta conversaciones con fuerzas democráticas porque sabe que sin ellas su proyecto nacional es inviable y la toma del poder costosísima y aún imposible, pero lo que su alta dirigencia hace de racional y político sus bases lo destruyen con acciones de irracional combatividad". Quiero decir, pues, que defendemos el derecho de organización y elogiamos el esfuerzo de unidad y de apertura, pero repudiamos las tácticas de ciertos grupos de la base que parece que proceden sin contar con su dirigencia o mal dirigidos.

No se puede estar ganando credibilidad con quienes creen en la razón y la justicia a través de acciones irracionales y a través de acciones violentas innecesarias. La agitación por la agitación no lleva a ningún lugar. Medidas arrancadas por la fuerza, no favorecen para nada el proceso de la unidad.

Y yo quiero recordar que en nuestra moral cristiana hay un principio que: el querer arrancar a otro por presión un consentimiento, un contrato, un convenio, disminuye mucho su voluntariedad y, por tanto, no es sumamente ni es a veces nada obligatorio lo que se hace bajo la presión. Mucho más vale, pues, dialogar si de verdad van madurando nuestras organizaciones populares, en esto muestran su madurez, no en hacer acciones a la loca.

Reitero mi desaprobación a la estrategia de las tomas de edificios, causa muchos inconvenientes; soy testigo del sufrimiento de muchos rehenes y de sus familiares, sobre todo cuando adolecen de enfermedades que necesitan cuidados. Y en todo caso, ¿con qué derecho se priva de su libertad a un ser humano? Se torna ridícula y peligrosa esta actitud cuando entran en competencia dos organizaciones en una toma. Tal fue el caso de la Catedral donde el FAPU(3) le quiso quitar la ocupación al BPR(4) y éste volvió a discutirse la ocupación, donde el FAPU abusa hasta de los ornamentos sagrados y dejan abandonadas albas y otros ornamentos, hasta que los nuevos ocupantes tuvieron la dignidad de limpiarlas siquiera un poco.

Tampoco favorece la unidad que buscan las organizaciones la ocupación por parte del BPR del Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior, cuando Fenestras ya había logrado los salarios de los obreros de APLAR, S.A. en la zona

franca San Bartolo y se estaba renegociando la apertura de la fábrica como una empresa salvadoreña. Para el trámite se iba a hacer un viaje a Estados Unidos este día o mañana, lo cual no se puede hacer porque está en rehén el Lic. Arturo Guzmán Trigueros y la dirigencia no se hace encontradiza para poder dialogar este problema. Yo suplico al BPR reconsiderar urgentemente este mal paso y en nombre de 600 obreros que se pueden quedar sin trabajo que hagan lo posible para que Fenastras siga este proceso para bien de estos obreros.

Igual inmadurez demostraron los que ocuparon la UCA, no había posibilidad de dialogar con gente verdaderamente responsable y por eso el Rector pudo decir: "¿qué más puedo decir si ya tengo 22 horas dialogando con estos?"

En nombre de los sentimientos religiosos de mi pueblo, siempre el bien de los pobres y de mi pueblo, suplico a los dirigentes de las organizaciones que ocupan hoy templos que se acerquen a dialogar conmigo o con los responsables de los templos, para ver cómo los abrimos al culto del pueblo durante la Cuaresma que ya está cerca y que es templo de oración para nuestro pueblo. Tales sentimientos cristianos del pueblo tienen, por lo menos, igual prioridad que los objetivos de las ocupaciones; y procede, por tanto, una negociación urgente en estos asuntos y en estos intereses. Si se alega la seguridad de los templos para refugiar gente del pueblo, recuerden que ha sido siempre misión de la Iglesia, ofrecerse a toda clase de caridad no sólo en el templo sino en todas sus instituciones. Por eso digo que hay que dialogar, no crean que están descubriendo la pólvora cuando la Iglesia ya es vieja en hacer esas caridades y esas hospitalidades...

También a las organizaciones militares populares, un llamamiento a volver por caminos de respeto, de racionalidad, de dignidad humana. Me refiero a los secuestros, a las

amenazas, a las venganzas. Nadie puede cobrarse la justicia por su propia mano sino que debe acudir a los tribunales. Tengo muchas súplicas que yo transmito a los que pueden hacer algo por estas vidas en peligro. No importa los crímenes o pecados de otros tiempos cuando se trata de la dignidad del hombre. El Papa ha dicho también que la violencia no se puede infligir ni siquiera sobre aquellos que alguien juzga culpables, porque resulta una verdadera venganza.

PENSAMIENTO QUE NOS LLEVA AL ALTAR

Terminemos, pues, como hemos empezado diciendo que en los pobres, en el pueblo que sufre, hay una gran esperanza y por eso la Iglesia, en nombre de Jesucristo, quiere arrancar todo lo sucio que pueda haber en ese pueblo.

Véanlo así, mi esfuerzo de denuncia no tiene otro afán que querer decir: queremos un pueblo santo, queremos un gobierno que de veras comprenda a los pobres, queremos una política que de veras camine en el bienestar de nuestro pueblo y de nuestros pobres. Y así podemos repetir hoy con Jesucristo: ¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos...!

Creemos en un solo Dios...

NOTAS

- (1) Sigue un breve resumen de su discurso en Lovaina (Véase SIC, No. 427, pp. 324-328)
- (2) MERS: Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria.
- (3) FAPU: Frente de Acción Popular Unificada, organización de masas a la que vincula con las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN).
- (4) BPR: Bloque Popular Revolucionario, otra organización de masas a la que se vincula con el Ejército Popular de Liberación (EPL).

NUEVO MARTIROLOGIO DE AMERICA LATINA

El documento que presentamos, tomado de la revista española "Vida Nueva", no es un documento oficial de la Iglesia. Sabemos que la "canonización" de los santos ha sido en la Iglesia un asunto de suma importancia y que, según la actual legislación canónica, solamente el Papa, comprometiendo en ello su magisterio, después de un largo y serio proceso, puede declarar "santo" a alguien. Esta publicación de ninguna manera pretende desconocer o sustituir ese juicio necesario. El "Nuevo Martirologio" es fundamentalmente un documento informativo: aunque incompleto y parcial, es un testimonio impresionante de una Iglesia que está aprendiendo a amar al que padece la injusticia con lo que Jesús llamó el "mayor amor", el que está dispuesto a dar la vida por el hermano. Al mismo tiempo es un documento "pastoral": no podemos olvidar que episcopados enteros, en su "aporte para Puebla", afirmaron que "la respuesta de la Iglesia a la situación de pobreza de América Latina encuentra actualmente su más clara expresión en el testimonio de los mártires". Esas Iglesias vienen dedicando un serio esfuerzo a recoger por escrito el testimonio de sus mártires. Como confesaban los redactores de las "Actas del Martirio de San Policarpo", allá en el siglo II, pretenden proclamar ante todo el mundo y muy en especial ante sus perseguidores, que los asesinados perviven, que han entrado en la inmortalidad; que la Iglesia no admite el juicio del mundo que los declara subversivos; que su recuerdo debe ser acicate y garantía de los que siguen amenazados por la persecución. De este trabajo de las Iglesias por recoger y conservar la memoria de sus mártires, ha salido este escrito, no como algo definitivo, sino como un impulso para que esa memoria siga creciendo.

Queremos hacer notar que la mayoría de los hombres y mujeres que aparecen en la lista han muerto como mártires; que murieron en forma violenta por su compromiso cristiano. Se ha dicho que no se puede decir de ellos que han sido asesinados "por odio a la fe", como exige la legislación eclesial. Es claro que han muerto por odio a una manera concreta de vivir la fe acorde con los grandes documentos de la Iglesia Latinoamericana, Medellín y Puebla, rechazado por quienes están dispuestos a defender sus injustos privilegios "a cualquier precio". Difícilmente se hubiera podido probar el "odio a la fe" en el martirio de Santa María Goretti: ella fue proclamada "mártir de la castidad" abrazada por la fe y los mártires latinoamericanos son "mártires de la justicia" asumida por la Fe.

Pero en la lista aparecen otros a quienes más difícilmente pudiera aplicarse el título cristiano de "mártir". Por ejemplo, los que murieron combatiendo con las armas en la mano por un mundo más justo. Ciertamente no parece que pueda fácilmente